

LOS FILÓSOFOS GRIEGOS Y SUS ESCUELAS

José Solana Dueso

*Catedrático de Universidad. Departamento de Filosofía
Universidad de Zaragoza
jsolana@unizar.es*

ABSTRACT: *The Greek philosophy developed three types of philosophical schools. The first one, represented by the Milesians, the Eleatics and partly the Aristotle's Lyceum, understands the philosophical activity as a set of projects of investigation, not necessarily lacking of pragmatic interest, moved by desire to explain the phenomena. Next to their activities of investigation, many of these philosophers maintain a political activity within the framework of their own cities. The second type, represented by the Pythagoreans and the Academy of Plato, aims to reach the union between knowledge and political power. This proposal finds its better synthesis in the ideal of philosopher king. At the hellenistic period, the goal of philosophical schools would be to offer the cultivated and instructed man a particular way of life.*

KEY WORDS: *Philosophic schools, milesian school, eleatic school, academy, lyceum, hellenistic schools.*

Según cuenta Aristóteles, Tales de Mileto es el iniciador en el universo cultural griego de un nuevo saber, la fisiología o filosofía de la naturaleza. Para que ese nuevo saber tuviera la posibilidad de pervivir y desarrollarse, debía satisfacer, en primer lugar, unas condiciones mínimas de transmisión y aprendizaje.

Las ciudades griegas ofrecían para el cultivo de este nuevo saber el modelo de lo que había ocurrido en el mundo de las *technai*, es decir, los oficios de los llamados "trabajadores públicos", los *demioergoi*, como los médicos, los adivinos, los arquitectos o los aedos (*Odisea* XVII, 382).

Por su valor ejemplar, merecen destacarse las actividades de los *homéridas*, procedentes probablemente de la isla de Quíos, "aedos de versos hilvanados", a los que ya alude Píndaro (*Nemea* II) y a los que recuerda Platón (*Ión* 530d, *Fedro* 222b o *República* 599e). Este grupo de poetas tuvo su origen a principios del siglo VII a.C. y constituían una corporación cuyos fines eran la difusión y canto de los versos homéricos, la defensa del poeta, la adecuación de

THE GREEK PHILOSOPHERS AND THEIR SCHOOLS

RESUMEN: La filosofía griega desarrolló tres tipos de escuelas filosóficas. El primero, representado por los milesios, los eleáticos y, en parte, el Liceo de Aristóteles, entiende la actividad filosófica como un conjunto de proyectos de investigación, no necesariamente carentes de interés pragmático, movidos por el deseo de explicar los fenómenos. Junto a sus actividades de investigación, muchos de estos filósofos mantienen una actividad política en el marco de las instituciones de sus propias ciudades. El segundo tipo, representado por los pitagóricos y la Academia platónica, se propone alcanzar la unión entre el saber y el poder. Esta propuesta halla su mejor síntesis en el ideal del *filósofo rey*. Finalmente, en la época helenística, las escuelas filosóficas se proponen sobre todo ofrecer un ideal de vida al hombre culto e instruido de su tiempo.

PALABRAS CLAVE: Escuelas filosóficas, escuela milesia, escuela eleática, academia, liceo, escuelas helenísticas.

los versos a los nuevos tiempos y la explicación de los pasajes oscuros.

Un segundo grupo de profesionales lo constituyen los médicos, denominados *asclepiadas*, por considerarse todos ellos descendientes de Asclepio. Estos profesionales constituyeron muy pronto escuelas, siendo muy conocidas las de Crotona, Gnido o Cos. Era habitual en la medicina y otras especialidades técnicas demostrar la competencia alegando el nombre del experto con el que se había aprendido el arte, lo que se convertía en el equivalente de nuestros títulos académicos (Laín Entralgo, 1982, 26-31). Algunos filósofos, como Alcmeón, Empédocles y tal vez Parménides, fueron expertos en el arte de la medicina.

Así pues, los rapsodos y los médicos, y en general los oficios y saberes técnicos de naturaleza laica, basados en la *empeiria*, proporcionaban modelos de colaboración para la difusión de su especialidad y para garantizar la transmisión de conocimientos.

En segundo lugar, el mundo de la religión ofrecía asimismo sus peculiares formas de organización. A diferencia de la religión tradicional olímpica, vinculada a la ciudad estado, las religiones místicas, en particular, el orfismo, constituían un modelo de organización diferente. Los creyentes se aglutinaban, no en torno a la misma comunidad política, sino a un modo de vida, unas creencias y unas prácticas rituales. Es natural que los seguidores de la vida órfica fueran percibidos, por quienes no compartían sus creencias, como un grupo selecto excluyente, es decir, como una secta (Guthrie, 2003, 264). En la religión dionisiaca, el *tiaso* designa una realidad capital: el cortejo y la agrupación de los fieles asociados en los ritos orgiásticos. Los *tiasos*, al principio independientes, como se constata en las *Bacantes* de Eurípides, acabarán convertidos en colegios oficiales organizados por la ciudad.

Finalmente, en las ciudades griegas, existían unas asociaciones, llamadas *heterías* (de *heteros*, compañero), destinadas a la ayuda mutua y a la diversión común, y en la que el lazo predominante no era la justicia (*dike*), como ocurre en la vida de la polis, sino la amistad (*philia*). Esas asociaciones acabaron cumpliendo la función propia de los partidos políticos de nuestro tiempo, siendo en muchas ocasiones fuente de sedición y conjuraciones.

Estos tres campos, los saberes laicos, los *tiasos* religiosos y grupos de las religiones místicas, y las heterías, constituían modelos y experiencias de la vida social griega que, como veremos, tuvieron gran importancia en la constitución de las escuelas filosóficas.

Por el libro primero de la *Metafísica* de Aristóteles, sabemos que la primera escuela filosófica griega es la escuela milesia, formada por Tales, Anaximandro y Anaxímenes. Los historiadores y doxógrafos griegos, comenzando por Teofrasto, establecen entre sus miembros una relación que expresan con términos como sucesor (*diadochos*), discípulo (*mathetes*), oyente (*akroates*) o compañero (*hetairoi*). Todos estos términos apuntan a la relación maestro-discípulo, en cuyo marco se transmiten los conocimientos por vía oral, lo que implica un contacto directo.

Al margen de la incuestionable relación de proximidad en el espacio y el tiempo, en los filósofos de Mileto podemos contemplar otros factores significativos. El primero es de naturaleza filosófica: los tres defienden que el cosmos en su

totalidad procede de un único elemento (monismo). Se dan otros dos factores que contribuyen a conformar los perfiles de la escuela: el primero consiste en una visible propensión en los tres filósofos a basar sus asertos en métodos observacionales (Tales DK11A3, A13 y A22; Anaximandro DK12A10, A19 y A30; Anaxímenes DK13A16, A18 y B1). El segundo se refiere a la presencia de la geometría como una de las competencias de sus miembros, especialmente del iniciador o fundador de la escuela, aunque también, según se infiere de la doxografía, Anaximandro y Anaxímenes poseían formación en esta materia y la aplicaron en la construcción de su cosmología (Kahn, 1960, 77).

A diferencia de lo que ocurrirá con Pitágoras, Platón o Aristóteles, entre los milesios no hay una decisión explícita de fundar un grupo de investigación o al menos no tenemos conocimiento sobre tal decisión. En todo caso, si podemos hablar de escuela de Mileto, se debe tener en cuenta un rasgo esencial: entre los tres filósofos existen diferencias fundamentales, hasta el punto de que Cicerón observa que, en lo tocante al agua como primer principio, Tales "no convenció a su conciudadano y amigo Anaximandro, pues éste dijo que hay una naturaleza infinita, de la cual se generan todas las cosas" (12A13). A su vez, esto mismo podría afirmarse de Anaxímenes en relación con su maestro Anaximandro. En suma, el discípulo no defiende, sino que critica y modifica las tesis del maestro y esto no ocurre solamente en aspectos accidentales, sino que afecta nada menos que a la cuestión capital de los físicos, a saber, cuál es el principio (*arche*) de todas las cosas.

Este rasgo específico nos lleva a concluir que esa corporación que llamamos la escuela milesia no consistía en adherirse a unas tesis o unas creencias, sino en compartir un proyecto y unos métodos de investigación. No existe un cuerpo doctrinal cerrado ni se conoce el concepto de lealtad al fundador.

Tras la escuela milesia, es habitual hablar, ya desde Platón (*Sofista* 242d), de la escuela de Elea (Cordero, 1991), a la que pertenecerían Jenófanes, Parménides, Zenón y Meliso, y que se definiría por dar una respuesta precisa a la pregunta sobre la cantidad de los seres. En este sentido, la escuela de Elea, como cualquier otra, vendría caracterizada por una diferencia doctrinal, es decir, por lo que hasta este momento hemos llamado el proyecto de investigación¹. Por otra parte, según Aristóteles, Zenón habría sido el inventor

(*protos eures*) de la dialéctica², poniendo un arte nuevo al servicio de la investigación. Según nos cuenta Platón, el escrito de Zenón constituye una "defensa del argumento de Parménides". Esta expresión introduce un nuevo matiz: no se trata de defender al maestro, sino el argumento. No podemos hablar tampoco de lealtad personal. En el orden metodológico, como se infiere de Platón y de Aristóteles, el arte de la argumentación constituye el signo de identidad de la escuela de Elea.

Ese arte nuevo, la dialéctica, tenía como primera finalidad la ejercitación intelectual (*gymnasia*), el examen de las hipótesis y premisas y la familiarización con el método discursivo que más tarde elaboraría Aristóteles en su obra los *Tópicos*.

Así pues, si la escuela milesia había puesto su atención en los métodos observacionales para la explicación de la naturaleza, como muestran los informes sobre el imán o el ámbar, por parte de Tales (DK11A3, A22), o sobre la evolución de los seres vivos por parte de Anaximandro (DK12A10, A11, A30), la escuela eleática descubrió que nuestros pensamientos y teorías sobre la naturaleza debían someterse a un conjunto de leyes no menos inexorables que las que regían los movimientos de los cuerpos naturales. El mundo del lenguaje (*logos*) requería la atención del filósofo si nuestras teorías sobre el mundo debían ser mejoradas, discutidas y evaluadas en un proceso de discusión pública. Si hay un conjunto de leyes que rigen el mundo natural, nuestro pensamiento, plasmado en lenguaje público y comunicativo, debía estar sometido igualmente a una legalidad. Parménides llamó la atención sobre los aspectos deductivos de cualquier teoría sobre la naturaleza.

El único elemento socio-institucional del que podemos hablar en estas dos escuelas, la milesia y la eleática, es la relación maestro-discípulo en el marco de la producción y transmisión de conocimiento³.

La escuela pitagórica en occidente (Crotona y otras ciudades de la Magna Grecia y de Sicilia) es el contrapunto a las escuelas milesia y eleática. La dificultad con esta escuela radica en que, al lado de su programa de investigación fuertemente anclado en el ámbito de la matemática, los pitagóricos constituían en segundo lugar una *hetería* con pretensiones de liderazgo político y, en tercer lugar, una secta religiosa, inspirada en el orfismo, estrechamente

asociada con un modo vida, con un cuerpo de creencias compartido y con una estricta regla comunitaria.

Considerado como grupo religioso, los pitagóricos defendían creencias semejantes a los órficos si bien con notables diferencias. La más pertinente para nuestro estudio consiste en que los órficos nunca llegaron a constituirse en grupo político, sino que mantuvieron siempre el carácter de asociación (*tiaso*) religiosa. En segundo lugar, aun cuando los órficos estaban obligados al silencio en lo relativo a sus ritos religiosos, lo cual también ocurría en los iniciados de Eleusis, sin embargo sus textos teológicos se fijaban en poemas que circulaban libremente (Kahn, 2001, 21). Los pitagóricos, por el contrario, mostraban sus preferencias por la tradición y transmisión oral⁴ para evitar que los conocimientos del grupo pudieran caer en manos inadecuadas. Por esa razón, los miembros de la comunidad pitagórica se reunían en el *homakoeion* (auditorio) y se llamaban entre ellos *homakooi* (los que escuchan en común) (Jámblico, VP, 30, 73, 74). En consecuencia, la memoria era la facultad intelectual más apreciada (Jámblico, VP, 164), se desaconsejaba la escritura o se recomendaban modos esotéricos de expresión inaccesibles a los no iniciados (Jámblico, VP 105)⁵. Además, los pitagóricos estaban obligados a guardar en secreto (*echemythia*) el saber del grupo, para lo cual se les entrenaba durante un largo período de tiempo llamado silencio quinquenal (Jámblico, VP, 72, 226). Estas prácticas han contribuido a convertir a Pitágoras en una figura mítica y han dificultado la transmisión escrita del conocimiento. Sólo en la época de Filolao⁶, contemporáneo de Sócrates, encontramos los primeros textos pitagóricos, por lo que en nuestros días resulta difícil conocer con detalle el pitagorismo primitivo.

Al lado de las prácticas religiosas, parece indudable que los pitagóricos se organizaron como grupo político, siguiendo el modelo de las *heterías*, y basando las relaciones internas de sus miembros en la amistad. Por ello, los pitagóricos se llaman compañeros (*heteroi*) o amigos (*philoij*). La centralidad de la amistad se muestra en sentencias que se han convertido en expresión del modo de vida pitagórico, como "las cosas de los amigos han de ser comunes" (*koina ta philon*) o "amistad es igualdad" (*isotes philotes*). De este modo el lazo religioso venía a reforzarse con el lazo político.

Parece que los grupos pitagóricos alcanzaron el control en distintas ciudades de la Magna Grecia y Sicilia, llegando

a constituir "una verdadera *internacional*" con centro en Crotona (Minar, 1942, 28)⁷.

En cuanto al tercer aspecto, el programa de investigación, por las razones antedichas, estamos mal informados, si bien, dado el desarrollo de la escuela durante los siglos V-IV, cabe suponer que, aunque en forma embrionaria, los trazos básicos de la escuela, en particular, su idea de una física matemática, se hallaban ya en el propio Pitágoras, cuya figura no podría quedar reducida a la de un mero chamán⁸ (Burkert, 1972, 208 y 217). Sea como sea, lo cierto es que los pitagóricos posteriores, sobre todo Filolao, desarrollaron amplios estudios en los que la física, la matemática y la astronomía se entrelazan de modo inseparable. Las nociones matemáticas se convierten en ideas reguladoras de la investigación natural, hasta el punto de postular la existencia de diez cuerpos celestes, aunque no pudieran ser observados, en correspondencia con la perfección matemática de la década (Aristóteles, *Metafísica* 986a6).

Los milesios y eleáticos constituyen el modelo de la escuela abierta, donde el componente institucional es mínimo. No existe un centro o local escolar ni tampoco una jerarquía. Suponemos con Aristóteles que aquellos hombres comenzaron a filosofar movidos por la admiración (*Metafísica* 982b12) y esa misma admiración les inducía a cooperar en la búsqueda del conocimiento. Según afirma Popper (1999, 41), las escuelas presocráticas, con excepción de los pitagóricos, "constituyen un fenómeno único, íntimamente conectado con la asombrosa libertad y creatividad de la filosofía griega", que habrían dado origen a la *tradición de la discusión crítica* frente a la tradición dogmática de los pitagóricos, cuya única misión era conservar intacto el pensamiento y doctrina del fundador⁹.

En el siglo IV se fundan los primeros centros docentes superiores, de los que serán especialmente importantes la Academia de Platón (387) y el Liceo de Aristóteles (335). Los dos centros se construyen en torno a dos célebres gimnasios, de los cuales toman el nombre.

La Academia de Platón, como institución filosófica, toma su impulso inicial de las enseñanzas de Sócrates, tras cuya muerte comienzan a florecer múltiples escuelas que apelan a la memoria y doctrina del maestro, entre ellas los *cirenaicos* (Aristipo de Cirene), los *megáricos* (Euclides de Mégara) o los *cínicos* (Antístenes). Sócrates se presentaba como

experto en educación, en su dimensión moral y política, y como maestro en el arte del diálogo. Sus discípulos desarrollaban un tipo de *paideia* en la que primaba la capacidad polémica, el espíritu de disputa o el gusto por la paradoja, una educación preferentemente literaria (Marrou, 1985, 90) en su doble dimensión lógico-formal y poética. Frente a ellas, la Academia platónica se caracterizó por desarrollar la vertiente especulativa y metafísica.

Platón fundó su escuela tras el primer viaje a Siracusa (año 387), a donde habría de regresar en dos nuevas ocasiones (en el 367 y en el 361). Sobre la antigua Academia, son muchas las anécdotas que se cuentan y pocas las certezas, como el caso de la improbable máxima "Que nadie entre aquí si no es geómetra" inscrita en un supuesto frontón de un gimnasio (*DPhA* I, 1994, 782) o la supuesta organización de la escuela como un *tíaso* religioso consagrado al culto de las musas¹⁰. A juzgar por los personajes de renombre vinculados a la escuela platónica, la Academia era en primer lugar un colegio de profesores, entre los que destacan Aristóteles, Eudoxo, Jenócrates o Heráclides del Ponto. Por otra parte, está bien documentada la ambición política de Platón desde su juventud¹¹, sostenida a lo largo de su vida. Así lo muestran, no sólo su reiterada intervención en Siracusa, sino sus libros la *República* y las *Leyes*, las dos obras de mayor envergadura, representativas de su producción filosófica. Se sabe asimismo que importantes dirigentes griegos del momento fueron discípulos de Platón en la Academia¹².

A partir de estos hechos, la escuela platónica podría entenderse como una facultad de ciencias políticas (Marrou, 1985, 92), ocupada en la educación y formación de políticos profesionales, cuyo ideal se enuncia en la noción de *filósofo rey*, expresión que sintetiza el principio básico de la acción política de Platón, a saber, la unión entre filosofía y poder (*philosophia kai dynamis*) (*Carta* VII 335d, *República* 473c, *Leyes* 711e, *Carta* II 310e) o la síntesis entre teoría y práctica, entre lo que, más adelante, para Aristóteles, constituirá los dos géneros de vida más elevados y acordes con la naturaleza humana, la vida teorética y vida práctica.

Algunos textos platónicos, singularmente el libro VII de la *República*, nos informan de lo que podemos suponer que era el plan de estudios de la Academia. Se contempla un programa que incluye, como preludeo, el estudio de las disciplinas matemáticas (aritmética, geometría, este-

reometría, astronomía y armonía) que debe servir como entrenamiento para el estudio propiamente filosófico que es la dialéctica o ciencia de las ideas, el único saber que otorga capacidad para dar y recibir razón de la esencia.

No tenemos conocimiento de que en la Academia existiera una especialización si bien Platón debió esforzarse en atraer a la escuela a los profesionales más prestigiosos de estas disciplinas, como el astrónomo Eudoxo o los matemáticos Teodoro y Teeteto, con quienes parece que mantuvo relaciones de amistad. Platón compartía con los pitagóricos el afán por salvaguardar el carácter catártico de las matemáticas, cuyo estudio debía ayudar al alumno a elevarse del mundo sensible al inteligible (*República* 525c). También compartía con los pitagóricos la inquietud por evitar que los conocimientos llegaran a manos indebidas. Así se muestra en sus críticas a la escritura (*Fedro* 275e) y en su recomendación de que la dialéctica debe quedar reservada a las naturalezas disciplinadas y estables y no al primero que pasa, en clara alusión a sus competidores, los sofistas (*República* 539d).

Todo esto nos hace suponer que la Academia, en tiempos de Platón¹³, aunaba un conjunto de tareas de investigación, centrado en la filosofía, la matemática y la astronomía, con un programa de intervención política a través de consejeros formados en ella¹⁴.

La escuela platónica tuvo su más notable rival en el Liceo de Aristóteles. La versión tradicional sostiene que, tras abandonar la Academia a la muerte de Platón (347), con quien ya en vida habría tenido diferencias, y tras un período de viajes, Aristóteles regresó a Atenas en el 335 e inició su actividad docente en el Liceo, un gimnasio situado al este de la ciudad, fuera de las murallas. Esta escuela es conocida también como *perípatos* (paseo) y sus miembros como *perípatéticos* (paseantes), bien sea por el nombre del lugar donde enseñaba Aristóteles (el paseo del Liceo), bien por la costumbre de enseñar paseando.

Aristóteles es el primer filósofo que se plantea un programa universal de investigación que incluye todos los saberes, clasificados en tres géneros: teoréticos (filosofía primera o teología, física y matemáticas), prácticos (ética y política) y productivos (entre ellas, la poética). El *corpus* aristotélico contiene estudios representativos de todos estos tipos de saberes. Si bien apenas hay tratados sobre matemáticas,

es reconocido su extraordinario talento lógico como prueban sus *Analíticos* y, en general, el cuerpo de sus escritos lógicos (conocido como *Organon*). El Liceo distinguía la función docente y la investigadora, y, en consecuencia, de sus obras, unas, llamadas *exotéricas*, que se publicaban y difundían fuera de la escuela, desarrollaban los temas de un modo dialéctico, accesible al público culto no especializado, buscando la persuasión más que la demostración científica. Otras, llamadas *acroamáticas*, eran *esotéricas* (para uso interno) y equivalían a nuestros manuales (*pragmateiai*), objeto de explicación y discusión oral entre el maestro y los discípulos en las sesiones de clase.

Al mismo tiempo, Aristóteles constituyó equipos de colaboradores para que se ocuparan de las nuevas áreas de investigación. Así, Teofrasto se encargó de recopilar las teorías de los físicos, iniciando la doxografía, y amplió la esfera de la ciencia natural con sus estudios sobre botánica y geología. Eudemo de Rodas escribió una historia de las matemáticas, Menón se ocupó de la medicina y Faniades de Ereso de poesía. Dicearco de Mesina escribió una historia de los griegos e importantes textos de geografía, mientras Aristóxeno de Tarento fue autor de numerosos estudios sobre música y notable biógrafo.

En cuanto a los métodos de investigación, Aristóteles, además de ser el creador de la lógica, entendida como conocimiento propedéutico para el estudio de las ciencias, contribuyó de manera decisiva a establecer los principios de los sistemas clasificatorios así como técnicas rigurosas de observación (Bourgey, 1955, 69). Además de la filosofía de la naturaleza, Aristóteles se ocupó también de la filosofía de las cosas humanas (*anthropeia philosophia*) y en este sentido recopiló en su escuela, con la probable colaboración de sus discípulos, hasta 158 constituciones de ciudades, habiendo sobrevivido únicamente la *Constitución de los atenienses*.

El Liceo inauguró lo que en el futuro habría de ser un complemento singular de cualquier centro docente e investigador: la biblioteca¹⁵. Este hecho va asociado con otros que indican un distanciamiento entre la Academia y el Liceo. Aristóteles, al que Platón llamaba "el lector" (*Vita Marciana* 6), desechó las sospechas platónicas hacia la escritura y la convirtió en instrumento de la mayor confianza, tanto para la enseñanza como para la investigación, inaugurando un nuevo modo de escribir, calificado como

"prosa científica", que dio lugar a una cantidad de escritos científicos sin precedentes.

La experiencia del Liceo, como institución dedicada a la investigación, tuvo su desarrollo natural en el Museo de Alejandría, en cuya organización intervino el peripatético Demetrio de Falero. A diferencia de las escuelas atenienses que no tenían ninguna vinculación con el estado, el Museo recibía una generosa financiación por parte de los Ptolomeos, lo cual permitió desarrollar las instalaciones que requerían el almacenamiento de libros y materiales y el alojamiento de los investigadores, creándose la mayor institución del mundo antiguo dedicada a la investigación.

La época helenística contempló la emergencia de nuevas escuelas, dos de las cuales, el estoicismo y el Jardín, acapararon el protagonismo de este período, tanto por la originalidad y vigor de sus teorías como por la enconada rivalidad entre ellas. Los historiadores griegos de la época, para referirse a las escuelas filosóficas, recurren al término *hairesis* (preferencia), que generalmente se traduce por escuela o secta filosófica¹⁶. Este hecho tiene que ver con la preeminencia que cobra la noción de modo de vida en esta época, de manera que la elección de una escuela implicaba de hecho la adhesión a un modo de vida y, en cierto modo, a un ideal moral.

En la época clásica, se utilizan términos como *schole* (tiempo de ocio dedicado al estudio, de donde surgirá *escuela*), *diatribe* (tiempo dedicado al debate sobre letras, arte o filosofía)¹⁷, *akroasis* (audición) o *epideixis* (conferencia, lección). Los doxógrafos helenísticos prefieren términos como *hairesis* (elección y, de ahí, secta, escuela) o *agoge* (orientación, ideario), que son expresión del giro moral en la filosofía griega como consecuencia de los cambios profundos vinculados a la experiencia de Alejandro y a la caída de la polis¹⁸.

Este giro supone la introducción de una cierta noción de ortodoxia, desconocida hasta esa fecha salvo en lo que puede concernir a los pitagóricos en su vertiente filosófico-religiosa. Ni en la Academia ni en el Liceo existió la noción de ortodoxia como cuerpo de creencias obligatorias y en tal sentido esas escuelas, al menos en el tiempo de sus fundadores, no podrían ser designadas como *haireseis*,

pues la libertad de pensamiento y crítica era habitual entre sus miembros¹⁹.

Si las escuelas presocráticas ponen en primer plano el interés genérico por la investigación, aun restringida a un determinado dominio, como el estudio sobre la *physis* (Anaximandro, Empédocles o Demócrito), sobre el *logos* (Parménides o Heráclito) o sobre la *polis* (los sofistas), las helenísticas incluyen, además del programa de investigación, la lealtad al fundador y al cuerpo doctrinal fijado por él (Long y Sedley, 1987, 5-6).

Había dos factores que incidían en el escenario helenístico en relación con esta cuestión. El primero se refiere a la necesidad de cada escuela de presentar una identidad definida frente a una oferta plural²⁰. El segundo y más importante consiste en que en la época helenística se resuelve un viejo problema que hunde sus raíces en los inicios mismos de la filosofía y que se concreta en el debate sobre el mejor género de vida.

El debate, de forma explícita, comenzó en el Liceo aristotélico. Se trataba de determinar cuál era el mejor modo de vida y se suponía que la vida más excelente consiste en la actividad de la parte más excelente que hay en el hombre, a saber, el entendimiento (*nous*). Siendo, por otra parte, que hay tres géneros de vida principales, el del placer, el político y el teórico y descartado el primero por ser vulgar y grosero, se discutía si era preferible la vida contemplativa (*bios theoretikos*), posición de Aristóteles y Teofrasto (Moreau, 1962, 273), o la vida práctica (*bios praktikos*)²¹, como Dicarco²².

En la época helenística, esta disputa queda definitivamente zanjada en favor de la vida práctica y este hecho explica que la preferencia por una u otra escuela tuviera en esta época, a diferencia de las anteriores, el carácter de elección de vida (*hairesis*), de un camino hacia la felicidad. El camino escéptico conduce a la *ataraxia* a través de la suspensión del juicio (*epoche*), el epicúreo²³ nos enseña (*Carta a Meneceo* 128) a evitar el dolor en el cuerpo y la turbación en el alma, el estoico nos invita a llevar una vida de acuerdo con la naturaleza (Long y Sedley, 1987, 394). Cada escuela ofrecía perspectivas y expectativas vitales diferentes²⁴.

En términos generales, en la filosofía griega se percibe de diversos modos la relación de la filosofía y del saber con la

sociedad y esa percepción constituye uno de los elementos decisivos para trazar el perfil de las escuelas de filosofía.

El primero de esos perfiles, representado por los milesios, los eleáticos o el Liceo aristotélico, es el de un grupo formado y cohesionado en torno a propuestas y proyectos de investigación relativamente bien definidos, movido por la curiosidad, no necesariamente carente de interés pragmático, y por el deseo de explicar los fenómenos y de descifrar los enigmas de la naturaleza. Al lado de la investigación, muchos de estos filósofos mantienen una notable actividad política en el marco de las instituciones de sus propias ciudades y esa actividad se ejerce en calidad de ciudadanos y no al amparo de alguna pericia especial. Puede ser como consejeros en la Asamblea o el Consejo, como diplomáticos o como legisladores²⁵. Este perfil de filósofo tendrá su expresión más alta, incluso extrema, en el ideal de vida teórica de Aristóteles²⁶.

El segundo perfil encuentra su mejor representación en los pitagóricos y en la Academia de Platón. Se trata de un grupo cohesionado por la pretensión de lograr una fusión

entre el saber y el poder, de modo que el gobierno, como ocurre en las técnicas, recaiga en el experto, el filósofo. Para Platón, tal unión, resumida en la expresión *filósofo rey*, constituía la única garantía de solución para los males de la humanidad²⁷. En consecuencia, la Academia platónica tenía, entre otras pretensiones, la de formar consejeros que contribuyeran a lograr la citada meta de unir filosofía y poder y el propio Platón se esforzó en esa tarea con grave riesgo para su vida. La fragmentación de ambos elementos, filosofía y poder, en dos géneros de vida, el teórico y el práctico, es una muestra del distanciamiento de Aristóteles en relación con Platón.

En tercer lugar, en la época helenística, a las escuelas filosóficas se les exige que ofrezcan un ideal de vida (*agoge*) al hombre culto e instruido de su tiempo. Ese ideal es siempre de carácter práctico, aunque entre los griegos no podría entenderse un ideal de vida que merezca tal nombre, si no viene auxiliado por una filosofía, a saber, una teoría sobre la naturaleza (*física*), una teoría sobre el conocimiento (*lógica o dialéctica o canónica*) y una explicación de la acción moral (*ética*).

NOTAS

- 1 De acuerdo con este criterio, hallamos en textos clásicos la mención de grupos que siguen la doctrina de algún afamado filósofo. Así se habla de Anaxagóricos o Pitagóricos, como leemos en los *Dissoi Logoi* 6.8 (DK90.6, 8), texto probablemente de finales del siglo V a.C., o de Heraclíteos (Platón, *Teeteto* 179e3).
- 2 Zenón habría sido el inventor de la dialéctica y Empédocles, también auditor de Parménides, de la retórica. Aristóteles, *Sofista* I, fr. 65 Rose³, en DL VIII. 57, IX.25, recogido en DK 31A19.
- 3 Esta relación constituirá la base de los estudios helenísticos conocidos como *Sucesiones (Diadochai)*, obras que fijaban el orden cronológico entre filósofos de una escuela o entre

varias escuelas. Este género doxográfico, del que se hace eco Diógenes Laercio (I, 18), fue iniciado por Soción (III-II).

- 4 Las enseñanzas más antiguas de Pitágoras reciben el nombre de *acusmata*, conjunto de preceptos memorizado y transmitido oralmente. En la sociedad pitagórica, sea como dos categorías de miembros o como un cisma interno, se distingue entre *acusmáticos* (oyentes) y *matemáticos*. Kahn, 2001, 15; Kirk, Raven, Schofield 1987, 339; Burkert, 1972, 192-208, especialmente 207 n. 80. Jámblico, VP 81, 87.
- 5 Jean-François Mattei (1993, 23) afirma que la suspicacia platónica hacia la escritura, expresada en el *Fedro* 279c y en la *Carta VII* 340b-345, tienen su origen en la tradición pitagórica y no en la enseñanza socrática.

Recibido: 8 de septiembre de 2007

Aceptado: 30 de septiembre de 2007

- 6 Charles H. Kahn (2001, 23). Se cuenta que Platón le encomendó a su amigo Díón comprar tres libros de Filolao que trataban de la doctrina pitagórica, llegando a ofrecer por ellos 100 minas, un precio desorbitado que indica la elevada estima que el comprador sentía por estos escritos (DL III, 9). Una recopilación reciente de fragmentos y testimonios sobre Filolao puede verse en Carl A. Huffman, 1993.
- 7 Armand Delatte (1979, 22-28) estudia la clasificación de los miembros de la sociedad en relación con el ejercicio del poder y concluye que dicha especialidad no era un privilegio de una clase o grado, sino que cualquier miembro interesado podía ejercerla.
- 8 El reducir a Pitágoras a mero líder religioso, choca con algunas noticias antiguas, como las referencias de Heráclito (DK22B40 y B129), Jenófanes (DK21B7), y probablemente Empédocles (DK31B129) y Heródoto (II, 123) que ubican a Pitágoras entre los filósofos y poetas de su tiempo. Más aun, el caso de Empédocles probaría que el físico y el chamán podían coexistir en la misma persona. Huffman (1993, 56) sostiene, a propósito de Filolao, que la aritmología (misticismo de los números) es compatible con el desarrollo de la matemática como ciencia deductiva.
- 9 En la segunda mitad del siglo V, debido al fuerte desarrollo de las ciudades democráticas, se produjo una notable demanda de formación superior, lo que dio lugar a un tipo de profesor, conocido con el nombre de *sofista*, como Protágoras o Gorgias, que ofrecían sus programas docentes de forma ambulante por las distintas ciudades griegas, cobrando honorarios por sus lecciones. Si los milesios son los pioneros en el estudio de la naturaleza, a los sofistas les corresponde ese honor en lo que toca a la reflexión moral y política. La sofística, de gran trascendencia en la filosofía griega, constituye un movimiento social e intelectual que no puede reducirse al ámbito de las escuelas filosóficas. Sobre la importancia del movimiento sofístico en la educación superior en Atenas, véase Lynch, 1972, 38-46; Marrou, 1985, 70-87; Kerferd, 1981.
- 10 Wilamowitz (1965) fue el primero en enunciar la tesis de que las escuelas filosóficas de Atenas estaban organizadas al modo de hermandades religiosas (*tíasos*) dedicadas al culto de las musas. Marrou (1985, 95) afirma incluso que, tras la muerte del maestro, se dio culto al propio Platón hecho héroe. La tesis de Wilamowitz es refutada ampliamente por Lynch (1972, 112-127).
- 11 *Carta VII* 324c. La mayoría de los estudiosos acepta la autenticidad de esta carta (Brisson, 1994).
- 12 Plutarco (*Adv. Colotem* 1126B) cita a Díón de Siracusa, Pitón y Heráclides, ambos tracios, y los generales atenienses Cabrias y Foción. Algunos académicos participaron como consejeros en diversas ciudades, como Aristónimo, que reformó la constitución de los arcadios, lo mismo Formión y Menedemo en Elis y Pirra. Según la misma fuente, Eudoxo y Aristóteles habrían legislado en sus respectivas ciudades, Cnido y Estagira.
- 13 Tras la muerte de Platón, los primeros escolarcas, Espeusipo y Jenócrates, se esforzaron por reducir a sistema el pensamiento de Platón, lo que originó la reacción escéptica de la llamada nueva academia.
- 14 Los consejeros formados en la Academia se vieron involucrados en turbios episodios de luchas de poder. Así Calipo, que, tras ordenar asesinar a su amigo Díón, fue a su vez asesinado cuando intentaba hacerse tirano de Siracusa (*DPhA*, II, 31). Ateneo (XI, 508e-f) cita otros ejemplos de filósofos platónicos, a los que tacha de "tiránicos y calumniadores" (como Eufreo, Eveón de Lámpsaco, Timeo de Cícico y Querón de Pelena), tras lo cual exclama con fría ironía: "Estos son los beneficiosos resultados que deriva de la noble *República* y de las *Leyes sin ley*".
- 15 Ateneo (I, 3a) habla de tiranos y reyes como coleccionistas de libros y, entre ciudadanos particulares, cita a Eurípides, Aristóteles y Teofrasto, y no a Platón.
- 16 Además de las ya mencionadas *Sucesiones*, (*supra* nota 3) en la época helenística existen obras doxográficas tituladas *Peri haireseon* (*Sobre las escuelas*), que ponían el énfasis en las doctrinas de cada escuela. Autores destacados en este género son Eratóstenes (*DPhA* 3, 52), Hipóboto (*DPhA* 3, 148) o Apolodoro (*DPhA* 1, 243). El término *hairesis*, cuyo significado primero es *elección* o *preferencia*, significa también escuela, sea filosófica, médica o literaria, también secta en sentido religioso (de donde *herejía*). Puede significar asimismo partido político. Finalmente, un tercer género doxográfico era el de las *Vidas (bioi)*, dedicadas a informar sobre la biografía y los escritos de los filósofos.
- 17 Aristóteles (*Política* 1313b3-4) habla de escuelas (*scholas*) y asociaciones escolares (*syllogous scholastikous*). A su vez Platón, habla de conversaciones (*diatribas*) para referirse a la actividad dialogal de Sócrates (*Apología* 37d1, 41b1).

- 18 Hipóboto enumera nueve escuelas filosóficas, a las que denomina sectas (*haireseis*) o formas de pensar (*agogas*). Diógenes añade otras cinco (DL I, 19).
- 19 Teofrasto, el sucesor de Aristóteles como escolarca, criticó la metafísica de Aristóteles, y Estratón, sucesor de Teofrasto, criticó las tesis fundamentales de la física aristotélica. Lynch, 1972, 78.
- 20 Además del programa filosófico, también la actitud ante la política podía ser signo de identidad y motivo de disputa entre las escuelas. El Liceo aristotélico tuvo dificultades debido a la vinculación de su fundador con los poderes macedónicos que acabaron con la autonomía de las ciudades griegas. Ese hecho fue motivo de severas críticas por parte de la escuela de Epicuro. Lynch, 1972, 85 y 153. Las escuelas, a su vez, aportan razones para fundar la preferencia por una y el rechazo de las demás, como puede observarse en Cicerón, *Cuestiones Académicas* 2.7-9, texto que ofrece interesantes pautas para la metodología del debate científico.
- 21 El *bios praktikos* se refiere a la vida política, aquella que tiene como norte primordial la virtud moral, es decir, la justicia, como el *bios theoretikos* persigue la virtud intelectual, es decir, la *sophia*. Por eso dice Aristóteles que el sabio (el filósofo) es más autosuficiente que el político (el justo), porque el segundo, además de los bienes necesarios para la vida, necesita personas respecto de las cuales y con las cuales practicar la justicia, y lo mismo el moderado y el valiente (*Ética Nicomáquea* 1177a27).
- 22 Dicearco fr. 25 Wehrli. Esta discrepancia entre miembros notables del Liceo es una prueba de que la escuela aristotélica no exigía aceptar el

cuerpo doctrinal del fundador. Lynch, 1972, 78.

- 23 La escuela de Epicuro es quizá la más personal y la más crítica con las demás. Lynch, 1972, 120, la considera por esta razón sectaria. Sin embargo, hay que decir que el sectarismo tiene que ver con la falta de crítica y de argumentos sólidos y no con la defensa, aun apasionada, de las propias teorías. Hay que añadir que Epicuro, a diferencia de Zenón, desarrolló su sistema con gran precisión, dejando pocas cuestiones abiertas para un debate posterior (Long y Sedley, 1987, 6).
- 24 Los estoicos se pronuncian por la participación en la vida política y afirman que de los géneros de vida, el preferible es el real, después el político y finalmente el científico (*epistemonikon*) (Long y Sedley, 1987, vol. 1, 433 W), mientras que Epicuro, aunque desaconseja participar en la vida política, no es para defender el ideal teórico, sino para configurar un espacio comunitario más restringido que la polis, cuyo ejemplo es la propia escuela. En la conclusión de la *Carta a Meneceo* 135, Epicuro aconseja la meditación "contigo mismo y con los semejantes a ti" y en otro lugar afirma: "Vana es la palabra del filósofo que no cura los sufrimientos del hombre. Pues así como no hay provecho en la medicina si no cura las enfermedades del cuerpo, tampoco lo hay en la filosofía si no expulsa los sufrimientos del alma" (Long y Sedley, vol 1, 155 C).
- 25 Los testimonios antiguos hablan de los consejos de Tales (DKA11A1, A4) a las ciudades jonias. Son noticia también las actividades diplomáticas de Gorgias (DK82A4) e Hipias (DK86A2). Parménides habría sido legislador en Elea (DK28A1, A12) y probablemente

participó en actividades diplomáticas (DK28A5).

- 26 Extrema porque el filósofo, en la medida en que cumple el ideal teórico, deja de ser hombre para convertirse en dios (*Ética Nicomáquea* 1177b27). La misma meta ofrece Epicuro a los suyos, pues quien siga la vía epicúrea vivirá como "un dios entre los hombres".
- 27 "No cesará en sus males el género humano hasta que los que son recta y verdaderamente filósofos ocupen los cargos públicos, o bien los que ejercen el poder en los estados lleguen, por especial favor divino, a ser filósofos en el auténtico sentido de la palabra" (*Carta VII* 326a).

BIBLIOGRAFÍA

- Bourgey, Louis (1955): *Observation et expérience chez Aristote*, Paris, Vrin.
- Brisson, Luc (1994): *Platon. Lettres*, Paris, GF-Flammarion.
- Burkert, Walter (1972): *Lore and Science in Ancient Pythagoreanism*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press.
- Cordero, Néstor-Luis (1991): "L'invention de l'école éléatique: Platon, *Sophiste*, 242d", en *Etudes sur le Sophiste du Platon*, 91-124, publiées sous la direction de Pierre Aubenque, Bibliopolis.
- Delatte, Armand (1979, 1.ª ed. 1921): *Essai sur la politique pythagoricienne*, Ginebra, Slatkine Reprints.
- Dictionnaire des Philosophes Antiques*, vol. I: Abam(m)on à Axiothéa (1994), vol. II: Babélyca d'Argos à Dyscolius (1994), vol. III: d'Eccélos à Juvénal (2000), Paris, CNRS Éditions, Publié sous la direction de Richard Goulet (abreviado, *DPhA*).
- Diels, H. (1985, 1.ª ed. 1903): *Die Fragmente der Vorsokratiker*, herausgege-

- ben von W. Kranz, Zürich-Hildesheim, Weidmann (abreviado DK). Se cita la traducción castellana de *Los filósofos presocráticos* (1981, 1979, 1980), Madrid, Gredos. Para los sofistas se toma la traducción de *Los sofistas* (1996), Barcelona, Círculo de Lectores, edición de José Solana.
- Diogène Laërce (1999): *Vies et doctrines des philosophes illustres*, Traduction française sous la direction de Marie-Odile Goulet-Cazé. La Pochotèque (abreviado DL).
- Guthrie, W. K. C. (2003, 1.ª ed. 1952): *Orfeo y la religión griega*, Madrid, Siruela.
- Huffman, Carl A. (1993): *Philolaus of Croton. Pythagorean and Presocratic*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Jámblico (1991): *Vida de Pitágoras*, Madrid, Etnos (abreviado VP).
- Kahn, Charles H. (1960): *Anaximander and the origins of greek cosmology*, Nueva York, Columbia University Press.
- Kahn, Charles H. (2001): *Pythagoras and the Pythagoreans*, Indianapolis/Cambridge, Hackett.
- Kerferd, G. B. (1981): *The Sophistic Movement*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Kirk, G. S.; Raven, J. E. y Schofield, M. (1987): *Los filósofos presocráticos*, Madrid, Gredos.
- Laín Entralgo, Pedro (1982): *La medina hipocrática*, Madrid, Alianza.
- Long, A. A. y Sedley, D. N. (1987): *The Hellenistic Philosophers*, vols. 1-2, Cambridge, Cambridge University Press.
- Lynch, John Patrick (1972): *Aristotle's School. A Study of a Greek Educational Institution*, Berkeley, Los Angeles; Londres, University of California Press.
- Mattei, Jean-François (1993): *Pythagore et les pythagoriciens*, Paris, PUF.
- Marrou, Henri-Irénée (1985, 1.ª ed. 1971): *Historia de la educación en la antigüedad*, Madrid, Akal.
- Minar, E. L. (1942): *Early Pythagorean Politics*, Baltimore, Waverly Press.
- Moreau, Joseph (1962): *Aristote et son école*, Paris, PUF.
- Popper, Karl (1999): *El mundo de Parménides*, Barcelona, Paidós.
- Wilamowitz-Moellendorf, U. von (1965, 1.ª ed. 1881): *Antigonos von Karystos*, Philologische Untersuchungen 4, Berlin.